

Lionel Hampton o el swing en estado puro

Por Pedro Crusellas Solsona

Cuando en los años del 1936 al 1940 Benny Goodman grabó la serie de discos con el grupo reducido, fue cuando en el firmamento del Jazz apareció la brillante estrella de Lionel Hampton, hasta aquellas fechas desconocida su luz.

Relegado durante estos cinco años en segunda fila por pertenecer el liderato al clarinetista Goodman, fue creciendo su popularidad y a la vez, estudiada con más atención su carrera ascendente, siendo ya reconocido como un gran músico y, sin duda alguna, como el precursor e introductor dentro del campo del Jazz, del difícil instrumento que es el vibráfono.

Batería en sus principios, lleva dentro de su ser una noción, un sentido del ritmo tan arraigado, que al batir sus baquetas contra la piel de la caja de la batería o de los timpanis, se traducen en un swing irresistible. Ello, unido a sus rápidos reflejos, conocedor del instrumento y con grandes dotes armónicas, cuando golpea su vibráfono, más que depararnos una línea armónica, nos contagia de ritmo y swing. Sus frases, qué duda cabe, pues todos los grandes del Jazz siempre tienen su sello personal que muchas veces repiten, están estudiadas, si bien cuando se entrega a interpretar al frente de su grupo, crea continuamente, dando vueltas alrededor del motivo principal del tema.

Pero, pese a cuantos análisis hagamos de este vibrafonista, buscando en todas direcciones intentando hallar nuevas facetas que nos descubran detalles que a primera vista nos habían pasado por alto, siempre nos hallamos con una de las principales piedras de toque de su personalidad: su swing. No es menester citar ninguno de los muchísimos discos que ha grabado nuestro hombre. Por doquier, en las velocidades que sean, su «balanceo» nos cautiva. Y si bien en los ritmos lentos a veces da la impresión de que esta cualidad se ha esfumado, no tarda en llegar el momento en que cualquier nota que parece ha sido fallada, nos traslada en el maravilloso mundo del swing, siguiendo felizmente la persistencia rítmica que nos obliga a movernos impulsados por este invisible resorte, que tantos mo-



Hampton en un momento de swing lento

mentos de angustia feliz nos ha proporcionado. Y es que Hampton, en el fondo, después de ser un gran músico, todos sus poros respiran swing.

Yo no creo que haya existido un hombre del jazz que con su mímica nos haya hecho intuir que a la fracción de segundo que sigue a su gesto, nos hará vibrar, vigorosamente, al tiempo de su ritmo, y al compás de su swing. Sus prodigiosos solos de batería son un compendio, una antología, un derroche de swing, lanzándonos a su ritmo, a seguir por el camino que ha escogido como galopando al compás de sus percusiones. Y es que, tras ese ritmo constante, tras ese a veces malabarismo de Hampton, siempre aparece el swing, suspendiéndonos a veces en un contratiempo, redoblando

y marcando los tiempos y a veces hasta incluso con sus silencios seguidos de potentísimas entradas, con unos fortísimos y breves golpes que marcan el comienzo del apoteosis colectivo de su gran orquesta, nos hace levantar de nuestros asientos como impulsados por una fuerza mágica, arrebatadora, irresistible, a la que no es posible oponer ninguna fuerza...

Sólo quienes no vibren, no se emocionen frente al swing de Lionel Hampton, sólo esos, estarán privados de poder gozar del placer que produce el Jazz, ya que desconocerán, por falta de clima, uno de los principales sostenes en que se asienta: el swing. Y Lionel Hampton sin duda alguna, él, toda su persona, rebosan swing en estado puro!

JATP 1957

Completamente restablecida de una enfermedad que le hizo suspender su anunciada jira por Europa, Ella Fitzgerald, la más famosa entre las cantantes de jazz, empezó a actuar en Europa el pasado día 22 de Abril, acompañada de un grupo reducido del Jazz at the Philharmonic de Norman Granz. El grupo está formado por los siguientes músicos: el trío Oscar Peterson con Herb Ellis (guitarra) y Ray Brown (contrabajo), el trompe-

ta Roy Eldridge, el drummer Joe Jones y el violinista Stuff Smith. Este último, figura entre los pocos solistas de violín que saben impregnar el buen sentido del jazz a este instrumento de cuerda. Es la primera vez que Stuff viene a Europa.

Podemos adelantar además que el incansable Hot Club de Barcelona, conjuntamente con el Club 49, están gestionando actualmente para presentar a Ella Fitzgerald y el grupo completo en Barcelona para el próximo mes de Junio.